

Escuela Dominical

Aprendiendo A Ser Como Cristo

LECCIÓN 48

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

35. LOS DOS CIEGOS SANADOS CONFORME A SU FE – MT. 9:27-31.

Mateo 9:27-31

²⁷ Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

²⁸ Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰ Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

³¹ Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

A. Aprendemos que una fe fuerte en Cristo a veces puede encontrarse donde menos se espera.

- 1) ¿Quién hubiera pensado que dos hombres ciegos habrían llamado “*Hijo de David*” a nuestro Señor? Por supuesto, nunca vieron los milagros que hizo, aunque escucharon de ellos. Sólo podían conocerlo por informe común. Pero los ojos de su entendimiento fueron iluminados, aunque sus ojos físicos estaban oscurecidos. Vieron la verdad que los escribas y fariseos no pudieron ver. Vieron que Jesús de Nazaret era el Mesías, y creyeron que podía curarlos.
- 2) Por Hijo de David los judíos se referían al Mesías, ya que sería descendiente de David (Isaías 9:7; Lucas 1:32). Ésta era, por tanto, una profesión de fe, por parte de estos ciegos, en el hecho de Jesús como el Mesías y, al mismo tiempo, la expresión de fe en que, siendo el Mesías, podía sanarlos.
- 3) “*¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!*,” clamaron, deseando que Jesús tuviera compasión de ellos en su aflicción y les diera la vista. Debido a que se había profetizado del Mesías que abriría los ojos de los ciegos (Isaías 35:5), se sintieron muy alentados a esperar y creer que deberían obtener misericordia de él en este respecto.
- 4) Un ejemplo como éste nos muestra que nunca debemos pensar que una persona no puede ser salvar por el solo hecho que vive en una condición que, a nuestros ojos, no es la mejor para su alma. La gracia de Dios es más fuerte que las circunstancias. La fe en Dios no depende de las ventajas externas. El Espíritu Santo puede dar fe y mantener la fe aun con escasos medios de gracia. Sin el Espíritu Santo un hombre puede saber todos los misterios, y vivir en el pleno resplandor del Evangelio, y aun así estar perdido.
- 5) La obra de Dios en los corazones es hasta cierto punto misteriosa, pero efectiva. Es posible que la gente humilde crea en Jesús como el Hijo de David, mientras que los ricos, llenos de conocimiento universitario, vivan muertos en sus delitos y pecados, aun con su conocimiento, como los fariseos en su incredulidad. Muchos de los primeros serán postreros, y los postreros, primeros (Mt. 20:16).

B. Aprendemos que Dios ha de probar la fe que decimos tener.

- 1) Estos ciegos clamaron a Jesús en el camino y le siguieron hasta que llegó a casa. Jesús no se detuvo a atender su petición durante el camino, aunque ellos clamaban con vehemencia ya que se dice que daban voces. Es probable que Jesús no se detuvo con el propósito de probar su fe y la constancia de ésta.
- 2) “*Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor*” (Mt. 9:28). Estos ciegos mostraron determinación en perseverar hasta que obtuvieran lo que pedían. Pero llegó el momento en que lo que decían fue probado por el Señor con una pregunta directa: “*¿Creéis que puedo hacer esto?*” Cuando rogaron por una cura, Jesús les preguntó sobre su fe. Aunque lo habían seguido y estaban clamado tras Él, ahora Cristo les exigía una profesión abierta de su fe con respecto a Su poder.
- 3) Su respuesta fue firme: “*Sí Señor*”. Como si dijeran: “No tenemos ninguna duda de esto. Vinimos con esa seguridad: te hemos seguido con esa creencia.” Creían firmemente que tenía poder para hacerlo; no tenían

la menor duda ni vacilación al respecto; porque, aunque sus ojos corporales estaban cegados, los ojos de su entendimiento estaban iluminados. Fue sobre esta simple profesión de fe que se realizó el milagro, como es sobre la simple profesión de nuestra fe en Jesús como el Mesías y Su poder para salvar que nuestras almas son salvas.

C. Aprendemos que conforme a nuestra fe nos será hecho.

- 1) Después de expresar abiertamente su firme convicción que Jesús les podía sanar, el Señor tocó los ojos de los ciegos, no porque no podía sanarlos sin tocarlos, sino para indicar que el poder procedía de Él (Mt. 9:29) Después les dijo: *“Conforme a vuestra fe os sea hecho”*. Muy similar fueron las palabras de Cristo al centurión en Mateo 8:13, *“Ve, y como creíste, te sea hecho.”* Es como si le dijera: “que la misericordia que pides sea igual a la fe que tienes para recibirla.”
- 2) Esto habla del conocimiento de Cristo de la sinceridad de su fe y Su aceptación y aprobación de ésta. Debemos tener en cuenta que es un gran consuelo para los verdaderos creyentes que Jesucristo conozca su fe y esté muy complacido con ella. Aunque sea débil, aunque otros no lo discernan, aunque ellos mismos estén dispuestos a cuestionarla, Él la conoce.
- 3) También nos habla de Su insistencia en su fe como algo necesario; es decir, “Si crees, toma lo que vienes a buscar”. Los cristianos que se entreguen a Jesucristo serán tratados según su fe; no según sus suposiciones, ni según su profesión, sino según su fe. Los verdaderos creyentes pueden estar seguros de encontrar todo ese favor que se ofrece en el evangelio; y nuestras comodidades disminuyen o fluyen, según nuestra fe sea más fuerte o débil; Si no estamos limitados en Cristo, no estemos entonces limitados en nosotros mismos.

D. Aprendemos del encargo que les dio a los ciegos de no divulgar la sanidad que habían recibido.

- 1) En la lección anterior aprendíamos de la responsabilidad de dar testimonio de las obras de Dios en nuestras vidas, y ahora vemos que Cristo da un encargo a los ciegos de mantener en privado lo que hizo con ellos.
- 2) Existen algunas razones por las que les dio este encargo:
 - a. Dejamos ejemplo de esa sencillez y humildad mental que quiere que aprendamos de Él. Tengamos en cuenta que en el bien que hacemos no debemos buscar nuestra propia alabanza, sino sólo la gloria de Dios. Debemos preocuparnos por nuestro esfuerzo en ser útiles, en lugar de ser reconocidos por ello (Prov. 20:6; 25:27). Así Cristo afirma los que antes dijo: *“No sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.”*
 - b. Algunos piensan que Cristo, al mantenerlo en privado, mostró Su disgusto contra el pueblo de Capernaum, que había visto tantos milagros y, sin embargo, no creía. El silenciamiento de quienes deberían proclamar las obras de Cristo es un juicio para cualquier lugar o pueblo, y es justo en Cristo negar los medios de convicción a quienes se obstinan en su infidelidad; y para ocultar la luz a aquellos que cierran los ojos contra ella.
 - c. Lo hizo para su propia preservación, porque cuanto más lo proclamaran más celosos estarían los gobernantes de los judíos de su creciente interés entre el pueblo y afectaría Su ministerio.
 - d. Otra posibilidad por lo que Cristo a veces ocultó Sus milagros y posteriormente prohibió la publicación de Su transfiguración fue porque no quiso complacer esa presunción perniciosa que se obtuvo entre los judíos, de que Su Mesías debería ser un príncipe temporal, y así dar la oportunidad al pueblo de intentar establecer Su reino, mediante tumultos y sediciones, como se ofrecieron a hacerlo (Juan 6:15).
- 3) Nuestro pasaje concluye diciendo: *“Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra”*. Deberían haber guardado silencio, porque obedecer es mejor que los sacrificios (1Sa. 15:22); pero el hombre siempre piensa que es más sabio que Dios. Pero estaban tan gozosos que no pudieron reprimir sus sentimientos. Sin embargo, al hacerlo violaron el mandato del Salvador; pero Él no era responsable de eso.

Memorizar Mateo 9:29 – “Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.”
